



MUSEO DE LA SOLIDARIDAD SALVADOR ALLENDE

BREVE HISTORIA DE UN MUSEO

Contar la historia del *Museo Salvador Allende* es una manera de dar testimonio de la tragedia que vive el pueblo chileno, desde el golpe de Estado cruento del general Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973, hasta nuestros días.

Esta muestra artística itinerante, ahora por las comarcas del País Valenciano y, anteriormente, por los diversos pueblos del mundo, ha llegado a ser la expresión de solidaridad con la opción democrática chilena.

Narrar el periplo seguido por este Museo, desde sus orígenes como *Museo de la Solidaridad*, su continuación como *Museo de la Resistencia* y su fase actual como *Museo Salvador Allende*, es una manera de dar testimonio del incierto sino democrático hispanoamericano, donde las opciones autoritarias regresivas – Chile, Paraguay, Uruguay – todavía subsisten frente a las opciones pluralistas democráticas, a costa de un deterioro progresivo de los derechos humanos, con el consenso cómplice de algunos países desarrollados.

EL MUSEO DE LA SOLIDARIDAD

El actual *Museo Salvador Allende*, itinerante por la Comunidad Autónoma valenciana, tiene sus orígenes en el llamado *Museo de la Solidaridad*, creado en Santiago de Chile poco después del triunfo de las elecciones de la opción política de la Unidad Popular. Al llamamiento del Presidente electo Salvador Allende y de los intelectuales Carlos Levy, José-María Moreno Galván (crítico de arte español) Y Mario Pedrosa, en ocasión de la Operación Verdad, acudieron cientos de artistas del mundo entero. La primera muestra del mismo, poco tiempo después, en la sede de la UNCTAD de Santiago de Chile, superaba todas las previsiones. Tanto es así que según el testimonio de Miria Contreras – secretaria ejecutiva del mencionado museo -:

“fueron tantas las obras que comenzaron a llegar – dice Payita – que se decidió construir uno propio. El presidente pensó en hacer algo semejante al gran Parque Lenin de La Habana, rodeado de jardines y lagos.”

Luégo, tras diversos estudios urbanísticos, eligieron los terrenos del Parque O’higgins, en el centro de la capital chilena, como futura sede del Museo de la Solidaridad. Futura, porque el millar cercano de esculturas, grabados y pinturas, etc., que habían surcado distintas fronteras, camino de Santiago de Chile, acabarían perdiéndose tras el golpe de Estado del general Pinochet. Algunas obras volverían a su lugar de origen, a través de las legaciones diplomáticas chilenas, en tierras europeas y latinoamericanas, pero la mayor parte del museo, como patrimonio particular de Salvador Allende y algún notable escritor chileno, se perdería en manos de los golpistas.

EL MUSEO INTERNACIONAL DE LA RESISTENCIA

Con el auspicio del organismo cultural cubano de la Casa de las Américas se inició, poco después, la puesta en marcha del Museo Internacional de la Resistencia que suplía, desde el exterior, la anterior iniciativa solidaria con Salvador Allende. La nueva pinacoteca internacional solidaria con el pueblo chileno, surgía a partir de los siguientes criterios fundacionales:

“- ayudar a la resistencia chilena del interior – ser un testimonio directo de la solidaridad de los intelectuales – ser un instrumento político de agitación y propaganda.”

A la respuesta de muchos artistas de alcance internacional – Calder, el Equipo Crónica, Lam, Le Parc, Matta, Joan Miró, saura, Tàpies, Vasarely, etc. – se sumaron, durante los primeros años de funcionamiento, la creación de diversos Comités de Solidaridad que desde distintos países – Cuba, Italia, España – fueron engrosando los fondos del Museo de la Resistencia. A la iniciativa del Secretariado chileno del Museo – integrado en sus orígenes por José Balmes, Miria Contreras, Pedro Miras y Miguel Rojas y presidido por Mario Pedrosa – siguieron otros tantos intelectuales cubanos, italianos y españoles – Rafael Alberti, Aurora de Albornoz, Elena Andrés, José Ayllón, Arcadio Blasco, Rafael Canogar, José Caballero, Martín Chirino, José-Luis de Dios, José-Luis Fajardo, Juan Genovés, Fernando Lerín, J.M. Moreno Galván, Lucio Muñoz, Manuel Viola y J.J. Rodríguez – cuyo eco se amplió a países tan diversos como Colombia, Francia, Estados Unidos, Panamá, Suecia, Venezuela, etc.

El Museo conseguía así, desde su creación, a nuestros días, una difusión itinerante, a partir de contribuciones nacionales, por los países citados, así como otros tantos del contexto socialista, como Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Polonia, la URSS, etc. Desde su sede inicial en la Casa de las Américas (La Habana) hasta la última sede en el Museo Popular de Arte Contemporáneo de Villafamés (Castellón), el Museo ha ido creciendo sin parar y difundiendo sin fronteras:

“El funcionamiento es el siguiente: primero exposiciones en cada país, para después llevar muestras internacionales a los diversos eventos en solidaridad con Chile, con el objetivo de agradecer a los artistas y que este proyecto llegue al pueblo, quien con su asistencia testimoniará su solidaridad.”

EL MUSEO SALVADOR ALLENDE

El Museo Internacional de la Resistencia se inauguró en España a través de la Fundación Joan Miró de Barcelona en 1977. Luego siguió un dilatado periplo a través de Madrid, Pamplona, Zaragoza y Las Palmas de Gran Canaria hasta llegar, en el otoño de 1978, a la capital del País Valenciano. Tras un año de itinerario fue engrosando sus fondos artísticos iniciales con donaciones de los artistas de cada una de las ciudades por donde el Museo iba pasando. Gracias a la hospitalidad de las más diversas instituciones – autonómicas, galerías de arte, municipios, entidades bancarias – el Museo hizo, en apenas un año, un vasto recorrido por la geografía española, hasta que los responsables del mismo decidieron depositar unas 150 obras – pinturas, grabados, esculturas,

cerámicas, tapices, dibujos, etc.- en el Museo popular de Arte Contemporáneo de Villafamés.

Pero el Museo Salvador Allende no ha sido tan sólo una pinacoteca itinerante, sino que su paso por las más diversas ciudades ha ido generando catálogos, carteles, actos culturales, etc., que han servido de adhesión al pueblo chileno. Como señalaba Miria Contreras en una entrevista:

“Pocos museos cuentan con obras semejantes, motivadas por la solidaridad humana y el interés de mantener la vigencia del arte y la cultura. No se trata de contribuciones “de bulto”. El prestigio del ideal que dio origen al Museo obliga a una obra rigurosa”.

(...)

“El Museo ha de convertirse en un símbolo de unidad de las culturas humanistas, porque en él comienzan a tener representación de las artes de todos los pueblos donadas solidariamente por sus mejores artistas.

Puede decirse que el auge del Museo contribuye al mismo tiempo a la divulgación del conocimiento mutuo y a la noble cultura libertadora de un pueblo que vive bajo el terror. Un día no lejano, de regreso de todos los caminos, volverá a Chile.”

A través del Museo Salvador Allende, errante, pero con rumbo, el pueblo chileno se ha ganado las simpatías de todo el mundo. Esto tenía claro Miria Contreras cuando afirmaba:

“La misma gente que formó parte del movimiento mundial de apoyo al Viet-Nam, favorece ahora la lucha de resistencia en Chile. Hemos heredado un poco ese espíritu de solidaridad inspirado por la lucha vietnamita. Incluso recibimos respaldo de una parte del pueblo y las instituciones de los Estados Unidos.”

Ahora el Museo Salvador Allende, en su recorrido por las comarcas valencianas, patrocinado por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat valenciana, amplía aquél proyecto inicial por lo que los pueblos del mundo y del Estado español, podrían estar más cerca del pueblo chileno, a través de este gesto de fraternidad de los artistas españoles y valencianos que, sensibles al drama de ese país del cono sur, decidieron donar una obra de sus estudios, a favor de la causa democrática chilena.

Algún día la obra anónima de las arpilleras de la vida y de la muerte, las donaciones originales del Museo de la Solidaridad y las aportaciones internacionales del Museo Salvador Allende, volverán al destino original, es decir, al Chile de las libertades democráticas, en el que hemos puesto todas las esperanzas.

Manuel García

Valencia, septiembre, 1984.

QUÉ SERÍA DE AQUELLA COLECCIÓN

¿Qué sería de aquella colección tan ilusionadamente pensada para el gran Chile, que se me ocurrió proponerle a Salvador Allende durante mi visita en aquella llamada “Operación verdad” en 1970 y cuya iniciativa fue tan bien acogida por mis compañeros los expedicionarios españoles, Carlos Castilla del Pino, Victor Márquez Reviriego, César Alonso de los Ríos y por el compañero y crítico de arte Mario pedrosa que entonces residía en Chile?.

La verdad es que no dejamos de pensar en ello cuando recibimos las primeras noticias del pinochetazo. Sabíamos que una colección así sólo podría encontrar acomodo en un país como aquel Chile para la que se pensó, pues un “momio” como el que había raptado a Chile sólo puede ofrecer momias a su pueblo. Aun hoy, al cabo del tiempo, seguimos pensando lo mismo: ¿Qué habrán hecho los momios con una pintura tan negada a la momificación?.

De todas maneras, el Museo sigue en pie. No sabemos qué habrá sido de los cuadros en poder de la barbarie, pero el Museo sigue. Porque el Museo, como la Unidad Popular, es una idea que ningún momio, más o menos uniformado, puede matar.

Ahora, esa, o ese Museo, o lo que sea, ya tiene un nombre. Se llama Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende. Esta es la segunda tentativa para constituirlo. Los momios podrán decir “son tercios estos enemigos”. Y lo somos. La terquedad es hermana de la verdad. Esta es la segunda apertura del Museo Allende de la resistencia americana. Buena suerte. Si aún tuviéramos que hacer una tercera salida, como nuestro señor don Quijote, se haría. No acabará venciéndonos el pinochetismo.

José – María Moreno Galván

Madrid, enero, 1978